

ESPECTROS

Al mirar la cara serena y alegre de don Juan Luis Sanfuentes, nadie creería que es un hombre perseguido por seres misteriosos.

Pero así son las cosas.

Desde el día en que el señor Sanfuentes presentó su candidatura se irguió ante él la figura amenazante y nebulosa del Incontenible.

Nadie lo conocía y nadie sabía quien era; pero su nombre mismo indicaba que debía tratarse de un político incontrastable por sus cualidades, su popularidad y su riqueza.

Don Juan Luis había estado preocupado los pasillos del Congreso y al pasar frente a cada figurón o figurín del Parlamento, no podía reprimir la lucha que se trababa en su cerebro:

-¿Será este? ¡imposible! ¡lo lo conozco más que nadie! ¡a este cualquiera lo detiene!

Y otra voz interior parecía decirle:

-En la confianza está el peligro. Nadie sabe bajo que forma puede presentarse el Incontenible. ¡Quizás si este lo sea!

Por fin el personaje misterioso se arrebujó bajo el chaqué de don Javier Figueroa y circuló en ese disfraz algunos días, hasta que llegado el 25 de Junio al colarse por el resquicio de la urna electoral, volvió a su estado primitivo esfumándose en los aires.

Don Juan Luis dió un suspiro de satisfacción e inclinó la cabeza para observar el sitio que ocuparía la futura banda.

Pero al levantar los ojos vió erguido un nuevo espectro, más sutil y difuso que el primero: el candidato de transacción.

La empresa de saber quien era el nuevo enemigo y donde podría hallársele, era para el señor Sanfuentes diez veces más ardua que con el Incontenible.

Este había que buscarlo solamente entre un grupo de políticos de cierta situación.

En cambio, el de transacción puede estar en todas partes.

No necesita ni siquiera dinero, que es tan poco pedir a un candidato:

Lo mismo puede ocultarse bajo el sobretodo de un político, la manta de un agricultor o el chaleco de un suplentero.

Cualquiera habría creído que ante la nueva oposición don Juan Luis vacilaría; pero todo lo hace la experiencia.

Don Juan Luis recordó en ese momento que otro espectro más poderoso, el propio incontenible, se había esfumado un día 25 al tocar las realidades de una jornada electoral, y sonrió satisfecho es esperando un nuevo día 25.

Por otra parte, el nuevo espectro era mil veces más impalpable, más transparente, más etéreo que el primero.

Entre uno y otro había tanta diferencia como entre el humo de un cigarro puro y el de un modesto cabañas.

Si del 25 de Julio al 31 de Agosto surgiera una nueva aparición, esta no alcanzaría a compararse a la impalpable bocanada que se escapa de un trigo regular.

El señor Sanfuentes, dando prueba de sus aficiones populares, se lo fumaría también, sin resistencia, de igual modo que los otros.